

Juventud, participación y prácticas políticas en América Latina

Datos de la autora:

María Isabel Domínguez García

Dra. Sociología

Afiliación institucional: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas

B No. 352, esq. 15 Vedado, Ciudad de la Habana, Cuba. CP 10400.

midominguez@ceniai.inf.cu

(53-7) 830-1451

Resumen CV:

Dra. Sociología. Investigadora Titular. Directora del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana, Cuba y Coordinadora del Grupo de Estudios sobre Juventud. Miembro Titular de la Academia de Ciencias de Cuba, del Comité Directivo de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), del Grupo de Trabajo sobre Juventud del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y de la Sección Cuba de Latin American Studies Association (LASA). Ha publicado varios libros y numerosos artículos.

Resumen.

El artículo se plantea algunos de los principales retos de los estudios sobre participación y prácticas sociales, culturales y políticas de la juventud en América Latina en las circunstancias actuales, por la complejidad que impone la globalización, la insuficiencia de las visiones tradicionales para dar cuenta de las nuevas relaciones juveniles – política, los cambios en la condición juvenil y los necesarios cambios en las políticas de juventudes. Analiza el caso concreto de dichos estudios en Cuba, la evolución de sus enfoques y las perspectivas de la investigación en la actualidad.

Abstract:

The article presents some of the main challenges of the studies about participation and social, cultural and political practice of the youth in Latin America in the current circumstances, for the complexity that imposes the globalization, the inadequacy of the traditional visions to give bill of the new relationships between youths and policy, the changes in the juvenile condition and the necessary changes in the policy of youths. It analyzes the concrete case of these studies at the present time in Cuba, the evolution of their focuses and the perspectives of the researches.

Palabras claves:

Juventud, participación, prácticas políticas.

Juventud, participación y prácticas políticas en América Latina¹

María Isabel Domínguez García

Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

La Habana, Cuba

midominguez@ceniai.inf.cu

En la actualidad, la re-emergencia de los grupos juveniles en la vida social desde diferentes perspectivas, coloca nuevamente el tema como uno de los más abordados por las ciencias sociales.

Pero la diversidad y complejidad de su presencia en la sociedad, plantea una diversidad de miradas que se posicionan de forma diferente en lo epistemológico a la hora de abordar el tema, por lo que se hace cada vez más evidente la necesidad de readecuar los marcos interpretativos y los enfoques metodológicos, que permitan dar cuenta de una realidad juvenil en transformación.

Ello requiere, a su vez, la búsqueda de espacios de interacción y cooperación, en los que sea posible contrastar la experiencia común y diferente de las realidades juveniles en el contexto latinoamericano y caribeño.

En ese marco, el proyecto del Grupo de Trabajo de CLACSO **Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina**, se ha planteado entre sus objetivos acercarse a la diversidad de expresiones de las prácticas políticas y culturales de la juventud en la región, a partir del estudio en varios países, y a la vez, compartir sus experiencias con investigadores que abordan temas afines.

En ese esfuerzo, el encuentro con el Grupo de Trabajo 22 “Sociología de la infancia y la juventud” de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) y la información presentada para las sesiones del XXVII Congreso (Buenos Aires, 31 de agosto al 4 de septiembre de 2009), constituye un escenario propicio para repensar los retos de estudiar y comprender las dinámicas

¹ **Publicado en la Revista Concurrencias y convergencias latinoamericanas, Nº 3 – Año 2, Octubre de 2010, Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). ISSN 2219 - 1631**

juveniles y contribuir al establecimiento de políticas que les garanticen verdaderos espacios en la sociedad.

Un primer reto pasa – quizás más que nunca antes – por analizar a la juventud en su contexto y comprender la compleja trama de relaciones entre lo global – regional – nacional – local, que los marca como generación.

Cuestiones que van desde las de orden demográfico y que conforman sustantivas diferencias en cuanto a la magnitud numérica del sector joven, ya se trate de sociedades envejecidas como algunas de las sociedades latinoamericanas que ya experimentan un proceso avanzado de transición demográfica como Argentina o Cuba, u otras aun jóvenes como las centroamericanas, hasta posibilidades reales de inserción social a través de oportunidades de acceso a la educación y al empleo o no, o la procedencia familiar o comunitaria, entre otras, condicionan una creciente heterogeneidad juvenil que es la base de su también fuerte heterogeneidad de intereses y demandas.

Pero a la vez, también como nunca antes, como resultado de la globalización económica y cultural y de la expansión de las cibercomunicaciones, es posible establecer vínculos globales que dan lugar a representaciones simbólicas transnacionales, que contribuyen a cuestionar las formas tradicionales de identidad juvenil y a tejer nuevas redes y formas organizativas.

De manera que el acelerado ritmo de los actuales cambios epocales, modifican significativamente los contextos en que se configuran y socializan las generaciones, hacen menos estables sus procesos de conformación y más difusas sus identidades como tales, frente a otros criterios estructurantes de mayor estabilidad como el género o la etnia o frente a conflictos sociales más visibles y generales como las desiguales oportunidades de inserción social y acceso al consumo o las amenazas al medio ambiente y sus impactos.

Resulta evidente que esa heterogeneidad juvenil, fragmenta y complejiza sus prácticas políticas. Amplios sectores se someten a los sentidos impuestos de aspirar a incluirse en la lógica del consumo, otros perciben con escepticismo la posibilidad de generarse proyectos de vida inclusivos y otros se orientan a la construcción de alternativas para la (re)construcción de una sociabilidad diferente.

El contexto latinoamericano es un escenario particular de esa complejidad global. América Latina constituye la región de mayores desigualdades socioeconómicas del planeta, donde conviven fuertes tradiciones reivindicativas junto a expectativas e interrogantes que abren las experiencias de nuevos gobiernos elegidos en representación de intereses populares, en los que tienen lugar nuevas formas de acción colectiva organizada dirigidas al bien común, que implican la constitución de nuevas prácticas políticas y que interpelan acerca del lugar y el papel en ellas de la juventud y, a la vez, contextos en los que predominan visiones poco comprometidas de la sociedad hacia la juventud, sus necesidades presentes y su futuro, que la excluye o no la toma suficientemente en cuenta, e incluso, aquellos contextos en los que los grupos juveniles son victimizados o criminalizados.

Ello conduce a un segundo reto pues las visiones tradicionales acerca de la juventud y de su papel, que se apoyan en conclusiones anteriores acerca de la relación entre juventud y política, pueden estar resultando insuficientes. Se hace necesario repensar conceptualmente qué se entiende por participación y prácticas políticas, atendiendo a su definición amplia y polisémica, vinculada al modelo de sociedad y de democracia del cual se parte, cómo se conciben las relaciones de poder, cuál es el nivel de análisis en que nos situemos: macro o microsocioal y cuáles son los vínculos entre política y cultura, entre otros factores.

Sin duda que resulta imprescindible considerar la participación como la acción colectiva y organizada para incidir en el poder – del nivel de que se trate – lo que implica necesariamente posibilidad de iniciativa y capacidad de decisión. A la vez, está claro que en cualquier nivel, la participación actúa como mecanismo democratizador en tanto implica una redistribución del poder y la transmisión de éste a un mayor número de personas. De ahí que un punto clave está en valorar las posibilidades que socialmente se crean para facilitarla u obstaculizarla, es decir, para transferir poder a los sectores que participan, para que ejerzan influencia sistemática en el desarrollo de la sociedad y para compartir el protagonismo social con sus correspondientes espacios de influencia. Y en ese marco es que se coloca el análisis de las prácticas políticas juveniles.

Sin embargo, la débil presencia de la juventud en espacios en los que hayan logrado redistribuir el poder y ejercer roles protagónicos reconocidos socialmente, ha llevado a conclusiones no siempre acertadas acerca de la ausencia de participación juvenil y de sus prácticas políticas y ha abierto el camino a otros enfoques que desde el paradigma sociocultural ha intentado comprender las prácticas sociales de la juventud, que al decir de Maffesoli permite “hacer emerger esa realidad social” (Maffesoli, 1995).

Esto significa considerar la participación en el ámbito juvenil, según algunas sociólogas latinoamericanas, no solo desde su relación de empoderamiento con el mundo adulto sino identificar las formas propias que construyen los y las jóvenes (Krauskopf, 2000) y las transformaciones que introducen en el por qué, el para qué y el cómo de la participación (Serna, 1998).

Esto conduce a un tercer reto y es la manera misma de concebir a la juventud. Se requiere una perspectiva compleja para el análisis de la *condición juvenil* pues las características del momento actual implican una ruptura de la lógica lineal entre presente y futuro y de la dicotomía entre inclusión y exclusión, procesos que se entrelazan o superponen, lo que cambia la tradicional dialéctica entre ruptura y continuidad en la sucesión generacional y cuestiona la manera simplificada de concebir esa etapa como preparación para la vida adulta.

De utilidad resulta tener en cuenta la caracterización de la condición juvenil en forma de paradojas, aportada por M. Hopenhayn, cuando señala que se trata de una *juventud con* más acceso a educación y menos acceso al empleo, más acceso a la información y menos acceso al poder, más aptos para el cambio productivo pero más excluidos del mismo, con más destrezas para la autonomía y menos opciones para materializarlas, más cohesionados hacia adentro pero más segmentados en grupos heterogéneos y con mayor impermeabilidad hacia afuera, creciente desproporción entre consumo simbólico y consumo material, todo lo cual podría resumirse en el contraste entre *autodeterminación y protagonismo* por un lado, y *precariedad y desmovilización*, por el otro (Hopenhayn, 2004).

Esas paradojas exigen plantearse el estudio de la juventud a la luz de la categoría sociológica *generaciones*, entendidas sobre todo por su socialización en un momento común de la evolución de la sociedad, lo que condiciona

prácticas sociales si no relativamente comunes, al menos interconectadas, en etapas claves de formación de la personalidad, que dan lugar a rasgos estructurales y subjetivos específicos, que las dotan de una fisonomía propia (Domínguez, 2008). En la comprensión de la identidad generacional como identidad colectiva, se hace posible entender mejor el significado de las identidades juveniles como procesos que se dibujan y desdibujan en dinámicas inter e intrageneracionales y captar las conexiones que se tejen en la visible diversidad y fragmentación juvenil.

Por último, un cuarto reto es el que se plantea a las políticas de juventud. Por una parte, no es posible prescindir de políticas públicas que la coloquen en el centro de la atención y garanticen oportunidades reales para su inserción social a través del acceso a la educación, la salud, el empleo, la asistencia social y la vivienda, cuestión que aun resulta insuficiente, por no decir ampliamente deficitaria, en gran parte de la región latinoamericana.

Pero junto al acceso a los bienes sociales se deben colocar también las oportunidades para el acceso a los bienes simbólicos, a los espacios para el ejercicio de sus roles ciudadanos. Porque el tema radica en cómo proveer de esas oportunidades sin restringir la mirada a la juventud como un grupo solo objeto de políticas y no un sujeto protagonista de la transformación social.

En el concierto de sociedades latinoamericanas y caribeñas, el análisis de la participación de los grupos juveniles en la sociedad cubana, brinda una posibilidad para estudiar procesos políticos desde una perspectiva ajena al modelo económico y político liberal (o neo – liberal), lo que permite identificar patrones de comportamiento participativo en un contexto alternativo a los modelos democráticos comúnmente al uso, con sus fortalezas y debilidades, y en cualquier caso con sus oportunidades y retos para las prácticas políticas y culturales de los grupos juveniles.

Los estudios sobre participación y prácticas políticas de la juventud en Cuba.

Los estudios sobre juventud constituyen una de las áreas de tratamiento más sistemático y estructurado por parte de las Ciencias Sociales cubanas en las últimas cinco décadas, y dentro de ellos han tenido peso los dedicados al

análisis de su participación en los procesos socioeconómicos, culturales y políticos que han tenido lugar en la sociedad.

En un estado del arte sobre los estudios de participación y juventud en Cuba, realizado en los marcos del Grupo de Trabajo de CLACSO al que hacemos referencia, se identificaron cinco etapas en esa relación y consiguientemente en la manera de ser abordada desde las investigaciones sociales:

1. La juventud como actor protagónico de la transformación social.

Corresponde fundamentalmente a la década de los años sesenta. Su papel relevante a partir del triunfo de la Revolución en múltiples tareas productivas, culturales y defensivas vitales para el país, convirtió al grupo juvenil en un sector realmente estratégico para el desarrollo nacional. La juventud potenció su participación sociopolítica a partir de una fuerte inserción social, resultante de las nuevas condiciones creadas para el acceso a la educación en todos sus niveles y al empleo. Ambos factores provocaron intensos procesos de movilidad social ascendente.

Esa generación tuvo la posibilidad de poner en práctica un nuevo estilo de participación que conectaba la satisfacción de sus necesidades con la búsqueda de soluciones a los problemas de los grupos mayoritarios de la población. Por esa razón la juventud se convirtió en la portadora del cambio encaminado a un reordenamiento económico, social y político que brindara mayor igualdad y justicia.

2. La juventud como grupo etéreo: los estudiantes.

Fue la manera predominante de concebir la juventud en la década de los años setenta y primera mitad de los años ochenta. Factores demográficos como el crecimiento de la natalidad durante los años sesenta elevaron cuantitativamente la proporción de jóvenes en la sociedad durante este período, lo que acompañado de las políticas sociales encaminadas a garantizar la universalización de la educación, incluido el acceso masivo a la enseñanza superior, elevó significativamente el número de estudiantes y generó cierta identificación entre juventud y grupos estudiantiles.

Ello marcó en algún sentido, la manera de concebir a la juventud, la que aun cuando mantuvo elevados niveles de participación social lo hizo fundamentalmente en el ámbito educativo y, más que un actor social

protagónico, comenzó a ser concebido como un grupo poblacional objeto privilegiado de la política social.

3. La juventud como objeto de socialización y sujeto activo de transformación.

En la segunda mitad de los años ochenta, en la sociedad cubana se comenzó a producir un movimiento de recuperación de la participación popular en un sentido amplio, como parte del llamado "Proceso de Rectificación de Errores". Aun cuando se mantuvo el peso concedido a la juventud como objeto de socialización, no quedó circunscrito al grupo estudiantil, sino que se estimuló la participación desde diferentes sectores juveniles como sujetos activos de la transformación social en sus diferentes ámbitos.

Ello condujo a cambios en los estilos y métodos de las organizaciones juveniles, a hacer un trabajo más inclusivo con diferentes grupos, a combinar los intereses políticos con los culturales y recreativos propios de esa etapa de la vida, y lo que fue más importante, se produjo una mayor orientación del papel de las organizaciones a combinar sus funciones de agentes movilizadores con los de representantes de los intereses juveniles en la estructura del Estado y en la formulación de políticas dirigidas al sector.

4. La juventud como problema.

Sobrevino una etapa particularmente difícil para la sociedad cubana, los años noventa, signados por la crisis económica que enfrentó, cuyos impactos se dejaron sentir con particular fuerza sobre la juventud. Aun cuando hubo un ingente esfuerzo por mantener las conquistas sociales, en particular las garantías educativas y laborales, hubo importantes repercusiones sobre las condiciones de trabajo y de vida de sectores numerosos y se produjeron cambios en la dinámica del funcionamiento social con expresiones particulares en el plano territorial y en los componentes de género y generacionales.

En ese marco se produjeron transformaciones en los procesos de inserción social de los grupos juveniles y ello tuvo impactos en su subjetividad y en la naturaleza de su participación social, tanto por los cambios que tuvieron lugar en los espacios participativos concretos, dígame instituciones educativas, laborales, comunidades, organizaciones sociales y políticas, como por el significado atribuido a dicha participación.

Ello generó un movimiento de ola a lo largo de la década, con una fuerte reducción en la primera mitad que comenzó a recuperarse hacia los últimos años, pero con una tendencia general a la heterogeneización en formas, magnitudes y significados.

Se produjo el repliegue en ciertos sectores hacia metas menos colectivas y el surgimiento o reaparición de comportamientos no ajustados a los objetivos de la socialización promovida, tales como desvinculación de las actividades de estudio o trabajo, alcoholismo, consumo de drogas, conductas violentas o delictivas, prostitución, etc. Todo ello reavivó visiones de la juventud como problema.

5. La diversidad de miradas: las juventudes.

La década actual es testigo de una juventud diversa que permite hablar de juventudes si tenemos en cuenta la diversificación y superposición de sus formas de participación.

Ello se inscribe en una etapa en que se ha producido una amplia recuperación de los espacios educativos y laborales para la población juvenil, que ha generado nuevas formas de inserción social a partir de la puesta en marcha de un conjunto de nuevos programas sociales encaminados a ampliar y diversificar la cobertura educativa y garantizar la universalización de la enseñanza superior, así como el pleno empleo.

Sin embargo, en la sociedad se deja sentir la heterogeneización social que se generó en la anterior década y que las condiciones socioeconómicas de los últimos años no han logrado revertir, de manera que coexisten espacios sociales de calidad con elevados niveles de acceso para la juventud, junto a otros más deficitarios o insatisfactorios para su emancipación y participación social plena, como ingresos que garanticen la satisfacción de sus demandas como jóvenes, el acceso a espacios recreativos o la adquisición de una vivienda, lo que requiere repensar las formas de participación juvenil en el marco de las políticas de juventud a través de diversos canales que hagan más atractivas y efectivas las formas de ejercer su ciudadanía y participar en la solución de sus propios problemas.

En el plano sociopolítico, los grupos juveniles cubanos mantienen elevados índices de adscripción a organizaciones y asociaciones² y ese es un rasgo que los distingue y diferencia de la mayor parte de los países, al menos del continente. En dichas organizaciones y asociaciones transcurre buena parte de sus prácticas políticas, educativas e incluso culturales y recreativas.

Algunos resultados de investigación acerca de la participación juvenil, muestran que ella está asociada de manera esencial a cuatro elementos fundamentales: (Domínguez, Cristóbal y Domínguez, 2000, 2002, 2003; Domínguez, Castilla y Brito, 2008)

- La manera en que es concebido conceptualmente el proceso de participación por cada grupo o individuo.
- La experiencia personal del/a joven en sus vínculos con las distintas organizaciones o asociaciones.
- La orientación y el grado objetivo de implicación personal con las cuestiones políticas.
- Su visión de la situación actual del contexto social, nacional e internacional, que le rodea y la manera en que se percibe a sí mismo/a dentro de éste.

Sin embargo, las investigaciones han permitido constatar la presencia bastante extendida entre los diversos grupos juveniles de una visión estrecha acerca del proceso de participación, limitada al cumplimiento de tareas y a la presencia en actividades convocadas y/u orientadas y la solución de problemas concretos a partir de ello, así como a la canalización de criterios y opiniones.

Quiere decir, que predomina una concepción de participación que privilegia los componentes movilizativos y consultivos, pero da menos peso a la influencia en la toma de decisiones y la codirección. Tales visiones tienen una incidencia determinante en la manera en que evalúan la participación juvenil en su conjunto así como la propia.

Por supuesto que constatar estos resultados implica preguntarse cómo se ha ido organizando y produciendo la participación juvenil en la sociedad y en

² Existen numerosas organizaciones y asociaciones juveniles, como la Unión de Jóvenes Comunistas, las asociaciones estudiantiles como la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM) y la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU); asociaciones culturales o profesionales como la Brigada "Hermanos Saíz" de artistas y creadores jóvenes o las Brigadas Técnicas Juveniles, que asocia a profesionales y técnicos jóvenes, entre otras.

qué medida ello refleja las formas en que se producen las prácticas sociales, culturales y políticas actuales.

Pero la participación juvenil en Cuba hoy se complejiza por la diversificación de formas de participación y prácticas políticas que coexisten y se superponen en al menos tres dimensiones: la inserción en las estructuras políticas institucionalizadas como organizaciones políticas, estudiantiles, sindicales o de otro corte; otras formas, que desde una perspectiva de mayor autonomía de las estructuras institucionalizadas, actúan en barrios y comunidades en acciones de bien común (talleres de transformación del barrio, promoción cultural, prevención de vih/sida, entre otras); asimismo, se participa en agrupaciones informales e inestructuradas alrededor de intereses culturales, recreativos u otros, que siguen tendencias de moda, no solo nacionales sino también internacionales, bajo la influencia de los medios de comunicación y de internet.

De manera que la investigación se plantea profundizar acerca de cuáles son las principales perspectivas de los estudios sobre participación y prácticas políticas juveniles en Cuba, que dé cuenta de la heterogeneidad de opciones que hoy coexisten y cómo contribuyen a la conformación de una identidad generacional entre los grupos juveniles y también cómo están contribuyendo a la conformación de un ciudadano comprometido con la consolidación de una sociedad más justa y equitativa.

La complejidad del mundo actual en la era de la globalización, donde al decir de Marcia Maluf “hoy en día, la multiplicidad de las opciones, y la legitimidad de sentidos puestos en las lógicas del mercado, de la utilidad o de lo que resulta eficiente, han contribuido a dejar por fuera toda otra configuración de sentidos basadas en lógicas expresivas y de desarrollo de capacidades sociales que no redunden en lógicas instrumentales, de tipo medios-fines” (Maluf, 2002), le imprime particular interés al estudio del caso cubano, sus políticas de juventud, las prácticas juveniles y los retos a los que hoy se enfrenta, tanto en el plano interno, donde procesos como la construcción de una sociedad del conocimiento, el envejecimiento poblacional y el cambio generacional, deben ser enfrentados en un marco internacional al que le cuesta aceptar que se defienda, mantenga y desarrolle un proyecto de sociedad basado en una racionalidad diferente al imperio del mercado.

La realización de dicho estudio en el marco del Grupo de Trabajo de CLACSO permite colocar los resultados en el contexto de la región y tener visiones comparadas a partir de las cuales entender mejor esa realidad y contribuir a su transformación.

Referencias:

Domínguez, María Isabel (2008). Pasado, presente y futuro de las investigaciones sobre juventud: Miradas cruzadas. En: Domínguez, et. al. (Comp). *Cuadernos del CIPS. Experiencias de investigación social en Cuba*, Edit. Caminos, La Habana, 130 – 151

Domínguez, María Isabel, Desirée Cristóbal y Deysi. Domínguez (2000). *La integración y desintegración social de la juventud cubana a Finales de Siglo*. Informe de Investigación. Fondos del CIPS, La Habana.

_____ (2002). *Rasgos de la subjetividad de la juventud cubana*. Informe de Investigación. Fondos del CIPS, La Habana.

_____ (2003). *La participación de la juventud en Ciudad de la Habana*. Informe de Investigación. Fondos del CIPS, La Habana.

Domínguez, María Isabel, Claudia Castilla y Zaylín Brito (2008). La juventud ocupada en el sector de la ciencia y la innovación tecnológica en el entorno de sus instituciones. Informe de Investigación. Fondos del CIPS, La Habana.

Hoppenhayn, M. (2005). Tensiones y paradojas en América Latina. En: www.revistatodavia.com.ar todaVÍA # 10, Abril de 2005. Basado en Hoppenhayn, M. (2004) (Comp.) *La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias*, CEPAL/OIJ, Santiago de Chile.

Krauskopf, D. (2000). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En: S. Balardini (Comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACSO, Buenos Aires, 119-134.

Maffesoli, M. (1995). Modernidad, racionalismos y vida cotidiana. (Seminario) El Colegio de México. Citado por Medina Carrasco, G. "La vida se vive en todos lados". p. 83 En: Medina Carrasco, G. (Comp). (2000) *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. El Colegio de México, 79 – 115.

Maluf, M.A. (2002). Las subjetividades juveniles en sociedades en riesgo. Un análisis en contextos de globalización y modernización. Trabajo presentado para el Seminario Los jóvenes y la sociedad de la información. Globalización y anti-globalización en Europa y América Latina. Lleida-Barcelona, 20 al 25 de mayo.

Martín-Barbero, J. (2008). El cambio en la percepción de los jóvenes. Socialidades, tecnicidades y subjetividades. En: Morduchowicz, R. (Comp.) (2008). *Los jóvenes y las pantallas: Nuevas formas de sociabilidad*. Edit. Gedisa, Argentina.

Rodríguez, E. (2002). Juventud, desarrollo social y políticas públicas en América Latina y el Caribe: oportunidades y desafíos. Texto preparado en el marco del Proyecto "*Estrategias de Desarrollo Social en América Latina y el Caribe*", ejecutado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Costa Rica, con el respaldo del Banco Mundial, Montevideo (Reprint).

Serna, L. (1998). Globalización y participación juvenil. En búsqueda de elementos para la reflexión. Revista *Jóvenes*. No. 5. Julio - diciembre, pp. 42-57, México.